

TRIBUNA

¿Qué industria en 10 años?

LA VELOCIDAD de los cambios es tan grande que cuesta anticipar qué ocurrirá en 10 años

MODEST GUINJOAN - 00:00 horas - 24/10/2005

Uno de los temas de mayor calado económico que tiene planteada la economía catalana es el futuro de su industria manufacturera, un sector de gran presencia y tradición que da carácter a nuestra estructura productiva. Una legión de empresarios que acostumbran a pasar desapercibidos, sumada a una notable presencia de fabricantes multinacionales, han tejido una rica red de 5.400 empresas de más 20 trabajadores (de las cuales 1.800 con más de 50 empleados y 111 con más de 500) y que en total dan empleo a 775.000 personas en actividades muy diversificadas. A la importancia relativa que revisten estas magnitudes hay que añadirle el excelente comportamiento el sector ha presentado durante los últimos años en calidad, productividad e internacionalización, y la constatación de que el proceso de adaptación permanente comporta, como siempre, muchas bajas.

Hace 25 años, Michael Porter propuso un esquema interpretativo de cinco fuerzas que intervienen en la competencia que se da en un sector productivo dado en un contexto de mercados abiertos, una de las cuales era la amenaza de nuevos competidores. Esta fuerza viene en los últimos tiempos de la mano de los nuevos miembros de la UE y de los que están esperando en la puerta de entrada, pero sobre todo de Asia, y más en concreto de China.

En el 2005, este país habrá consumido casi la mitad del cemento mundial, el 37% del algodón, el 32% del arroz, el 30% del carbón, el 26% del acero o el 21% el aluminio. Sus 169 millones de trabajadores manufactureros presentan un potencial productivo enorme, no sólo por sus bajos salarios y su buena formación. A su lado hay varios centenares de millones de personas en el campo prestas para incorporarse al mercado laboral. Si alguien pensaba que se centrarán en producir camisetas, que se olvide de ello, porque esta economía tiene el rumbo puesto hacia mil productos de mayor contenido tecnológico, que fabricarán a precios competitivos, impulsados por empresariado local y foráneo. Sirva de referencia que de las universidades chinas en el 2006 saldrán dos millones de ingenieros, tres veces más que en Estados Unidos, que la vocación de su clase dirigente es potenciar el desarrollo tecnológico y que para ello las empresas chinas producen de acuerdo con los parámetros competitivos globales. Por ejemplo, la planta más automatizada de General Motors en China produce coches cuya mano de obra representa menos del 10% del coste, un porcentaje inferior a muchas fábricas occidentales. De seguir al ritmo actual, en el 2025 China generará el 15% del PIB mundial, frente al 4% actual. No hay que despreciar el poder de otro coloso, India, de magnitudes parecidas en términos de población, con una fuerza de trabajo actual de 500 millones de personas, que ocupa ya un espacio creciente en el terreno de los servicios (software y outsourcing) y la innovación tecnológica. Hay quien habla de "Chindia", con razón.

El reto de un competidor de las características descritas hace pensar que se avecinan tiempos duros y que nuestro modelo industrial

experimentará ajustes profundos. Ante la magnitud del embate, las respuestas competitivas giran siempre en torno a parámetros que aunque tópicos parecen ineludibles: calidad, innovación, productividad, diseño, mayor valor añadido, distribución, servicio, marca. Los fundamentos del futuro edificio industrial catalán parecen claros, pero quedan interrogantes: ¿qué empresas serán capaces de asentarse mejor sobre estos cimientos: las de consumo, las de productos intermedios, las de capital? ¿Habrá empresas que queden a resguardo de la competencia que se avecina? ¿Hay en el país empresas capaces de poner en valor calidades diferenciales y marcas reconocidas? ¿Las empresas industriales de aquí serán de diseño y distribución? No vamos a contestar aquí. El Col·legi d'Economistes de Catalunya, atento al pulso de la economía del país, sirve una reflexión sobre un tema tan apasionante como incierto, en una de las sesiones de la Jornada de los Economistas 2005, que se celebrará a principios de noviembre. La velocidad de los cambios es tan grande, que establecer escenarios industriales verosímiles para la industria catalana es cada vez más difícil, incluso a medio plazo. Aunque diez años parezcan un horizonte inescrutable, seguro que el debate ayudará a trenzar respuestas.

MODEST GUINJOAN, economista. Col·lectiu Joan Crexells, CBE y UPF

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya Control OJD
Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.
All Rights Reserved - Aviso Legal - Contacte con nosotros - Publicidad